

# Los provechosos servicios de un conjunto de súbditos palentinos al monarca más poderoso del mundo, Felipe II

## The fruitful services of a group from Palencia to the most powerful monarch in the world, Phillip II

---

RAFAEL DEL VALLE CURIESES

Institución Tello Téllez de Meneses. Centro Cultural Provincial, Plaza de los Juzgados, s/n, 34001, Palencia.

rafaeldelvallecurieses@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9971-3710

Cómo citar/How to cite: DEL VALLE CURIESES, Rafael, “Los provechosos servicios de un conjunto de súbditos palentinos al monarca más poderoso del mundo, Felipe II”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 91-108. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihmc.O.2024.91-108>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Las biografías de seis destacados palentinos, nos permiten valorar sus servicios al rey Felipe II en los distintos cargos: como virreyes (Luis de Velasco, padre e hijo), obispos (Francisco Reinoso y Miguel de Benavides) y secretarios (Sebastián Cordero “Santoyo” y Juan Delgado). La valoración que a dichos actos otorga el monarca y sus decisiones respectivas, dependen del baremo que a ellos aplica. Por eso es imprescindible tener muy en cuenta, la precisión analítica empleada por el Dr. Marañón para trazar el perfil psicológico del rey, recogida en el magistral trabajo que realiza sobre Antonio López (1947).

**Palabras clave:** Felipe II, autoridades administrativas, virreyes, obispos, secretarios, Palencia.

**Abstract:** The biographies of six renowned men from Palencia allow us to value their services to King Philip II through the positions they held as viceroys (Luis de Velasco, father, and son); bishops (Francisco Reinoso and Miguel de Benavides), and secretaries (Sebastián Cordero, byname Santoyo, and Juan Delgado). The appraisal made by the King and the resulting decision depends on the scale used for the assessment. For this reason, it is essential to take into account the analytical precision used by Doctor Marañón to draw the king’s psychological profile included in his excellent work on Antonio López.

**Keywords:** Philip II, administrative authorities, viceroys, bishops, secretaries, Palencia.

**Sumario:** Introducción; 1. Virreyes; 2. Obispos; 3. Secretarios; Conclusiones.

---

## INTRODUCCIÓN: CIRCUNSTANCIAS SOCIO-POLÍTICAS QUE RODEAN AL MONARCA

Felipe II gobierna un desmesurado territorio que trata de presidir, al contrario de lo que hizo su padre, con el menor número de viajes posibles. Prefiere dirigirlo todo a través de documentos firmados o autorizados personalmente y previa una cuidadosa selección del personal. Pretende conocer la mayoría de los temas, dando importancia a todas y cada una de las propuestas y peticiones que a él llegan a través de sus consejeros, sean estos de la asesoría o de los ministerios y territorios.

Toda esta masa de colaboradores, cuando en 1560 se decide la forma de enfrentarse a los conflictos surgidos en los Países Bajos, se dividen en dos grandes partidos: el “ebolista” presidido por Ruy Gómez de Silva, marido de la princesa de Éboli, y el que encabeza el duque de Alba. La decisión adoptada por el rey, permite, a los tercios que éste último dirige, entrar en aquel territorio a sangre y fuego en 1566. Por otro lado, la Santa Liga, con el apoyo de Pio V y Venecia, obtiene la victoria de Lepanto en 1571. Dos años más tarde muere el príncipe de Éboli y, el duque de Alba cae en desgracia por el desastre provocado en los Países Bajos.

Surge un nuevo bipartidismo con distintos representantes e ideas. El obispo de Sigüenza, letrado, cardenal e Inquisidor General, Diego de Espinosa, fue nombrado nuevo presidente del Consejo Real en 1568. Tras ejercer como reformador de las órdenes religiosas, a la luz del Concilio de Trento, recibe el encargo de organizar toda la correspondencia del rey, con lo que eso supone de información política. Esta doble tarea religiosa y administrativa que da forma al “Estado Moderno”, beneficia a los letrados en contra de los nobles. Para formar el nuevo equipo de trabajo, recurre a Mateo Vázquez (¿?. c.1542-1591) canónigo de la catedral de Sevilla, arcediano de Carmona y miembro del Consejo de la Inquisición. A la muerte de Espinosa (1572), Vázquez hereda clientes e información documental, con lo que se gana la confianza del rey y da a su grupo un carácter “castellanista” e “hispanista”.

Por su parte, la muerte del Príncipe de Éboli (1573) coloca al frente de su partido a Antonio López, (c.1540-París,1611) presunto hijo del clérigo Gonzalo López, secretario de Carlos I y hasta 1566 secretario de Estado de Felipe II. Aprovecha Antonio dicha secretaría, delimitada a los asuntos atlánticos, para intercambiar con el nuevo Papa Gregorio XIII - antiguo legado del Vaticano en España- abundantes y sospechosas comunicaciones, lo que dio a esta facción un carácter “papista” y

“romanista” y a López, el descrédito de estar implicado en la muerte de Escobedo, secretario de Juan de Austria.

## 1. VIRREYES

Servicio hasta el fin, por la desidia y falta de clemencia del Rey.

### 1.1. Luis Velasco y Alarcón

Nacido en Carrión de los Condes, c.1500 y fallecido en Méjico el 13/VII/1564. Emparentado con los Condestables de Castilla, con casa solariega en Burgos. Luís ya había demostrado cualidades, para hacer uso adecuado de la responsabilidad que le otorgó Carlos I, nombrándole virrey de Navarra. El nuevo destino como Virrey de Nueva España (México), se firma el 4 de junio de 1549. Para embarcar se presenta en Sevilla el 10 de abril de 1550, acompañado de sus hijos Luís y Ana. Su mujer Ana de Castilla, quizás intimidada por los peligros y molestias de un viaje de tres meses, prefiere quedarse en Palencia. Pero eso contraviene las normas dictadas para mantener la armonía familiar de los emigrados y, a cambio del permiso para emprender el viaje, el Virrey ha de redactar un diario de ocupaciones, que demuestre que no le queda tiempo para otras cosas, fuera de las apremiantes obligaciones administrativas<sup>1</sup>.

Inaugura su mandato con la puesta en vigor de las Nuevas Leyes, con tal celo en la defensa y libertad de los indígenas, que acabó mereciendo el inusitado apelativo de “protector de los indios”. A ello contribuyó la fundación del Hospital Real para Naturales destinado a enfermos indígenas. Como colofón, inauguró y puso en marcha la Universidad de Méjico, la primera creada en el Nuevo Mundo por Real Orden y al estilo de las españolas. (Su paisano Benavides, iniciará la de Manila, la primera de Asia). Como otro de los cometidos básicos, preparó la expedición que establecería el viaje regular de ida y vuelta a las islas, que desde entonces se llamaron Filipinas. Para ello confió en las dotes de Urdaneta y Legazpi. De la culminación no pudo ser testigo puesto que murió en el verano de 1564 cuando la expedición estaba a punto de partir de Acapulco hacia Manila.

---

<sup>1</sup> HANKE, L. y RODRIGUEZ, C.: *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria*, México, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CCLXXIII, 1976, p. 128.

De los últimos años de su virreinato y, a la vez que, de su vida, da cuenta lo recogido en el citado libro:

La actuación de Velasco como virrey fue tan satisfactoria que la corona rehusó prestar atención a sus persistentes ruegos de dejar el cargo. A los dos años de estar en México le recordó al rey su promesa del virreinato en el Perú, pero todo fue en vano. De ahí en adelante le informó al rey con regularidad su deseo de terminar sus funciones, pero sin resultado. En una conmovedora carta de 24/II/1554, Velasco apeló al rey para que reconociera sus treinta años de servicio leal y que le permitiera retornar a España para terminar sus días en una vieja casa que le había dejado su padre. Nuevamente no tuvo éxito en persuadir a la corona y permaneció en su cargo un año tras otro, cada vez más afectado por la gota y los interminables problemas administrativos del reino, hasta que falleció diez años después<sup>2</sup>.

Un año después, en 1555, encarga al obispo que ha de informar al Emperador, al Rey o al Consejo de Indias, entre otras cosas, de lo siguiente:

En lo que me toca, dirá Vuestra Reverendísima el excesivo trabajo que de ordinario tengo, y la poca ayuda; y con el salario que S.M. me manda dar no me puedo sustentar. Que estoy pobre y no con tanta salud como es menester para sufrir los trabajos del cargo. Que suplica a S.M., si de ello fuere servido, cumplidos seis o siete años de servicio aquí, me haga merced de darme licencia para volverme a morir a España en compañía de mi mujer, pues no he tenido posibilidad para traerla a esta tierra; que no es cosa justa estar toda la vida, apartado de su compañía. Y a lo que a esto se respondiere, me escribirá Vuestra Reverendísima con la brevedad posible<sup>3</sup>.

## 1.2. Luis de Velasco y Castilla

Nacido en Carrión de los Condes, 1534 y fallecido en Sevilla, 7/XI/1617. Hijo del anterior. Acompañó a su padre a México donde se casó y fue regidor durante 20 años. A la muerte de aquel, tuvo enfrentamientos con varios virreyes, por lo que decidió regresar a España. En 1585, Felipe II lo envía, como representante, a la embajada de Florencia de donde regresa en 1589. Del nombramiento de Virrey de Nueva España, toma posesión el 17 de enero de 1590, actuando como fiel reflejo de lo que fue

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 152.

su padre: inteligente, además de fiel, honrado, enérgico y humilde. Cesa en noviembre de 1595 para hacerse cargo del Virreinato del Perú hasta 1603. Cuando él se considera jubilado, el nuevo rey, Felipe III, en 1607, le destina de nuevo a México como Virrey donde ejerce como tal hasta el 1610. Tras concederle el título de Marqués Salinas de Río Pisuerga (Palencia)<sup>4</sup>, el 27 de diciembre de 1610 le extiende el nombramiento de presidente del Consejo de Indias. Al mes de cesar en el desempeño de éste nuevo cargo, falleció este Velasco a la inusitada edad de 83 años.

## 2. OBISPOS

Lo fueron a su pesar, por la absoluta voluntad de quien era “Mas papista que el Papa”.

### 2.1. Francisco de Reinoso y Baeza<sup>5</sup>

Nacido en Autillo de Campos el 4/X/1534 y fallecido en Córdoba en 1601. Del matrimonio de Jerónimo de Reinoso, XV Señor de Autillo y Juana de Baeza, hija de un insigne abogado de Valladolid, dependía la existencia de once hijos. El mayor Pedro, era XVI señor de Autillo. El cuarto era Francisco. Entre los restantes hubo dos soldados; uno de ellos Miguel llegó a ser gobernador de L’Aquila (Italia). Otro, Manuel era miembro del Cabildo de la catedral de Palencia, como arcediano de Campos. Dos de las hermanas, Francisca y Catalina, habían ingresado en el vallisoletano convento cisterciense de Belén, y sufrieron respectivamente, el sambenito y la muerte en la hoguera, en el Auto de Fe que la Inquisición realizó el 8 de octubre de 1559 en la plaza Mayor de Valladolid. Como si se pretendiera compensar tal baldón, del matrimonio de la mayor de las hijas, Inés, con Gonzalo Pérez de Vivero y Cazalla, nació en Autillo, el año 1546, Jerónimo de Reinoso, canónigo de la catedral, del que muchos consideraban que “vivía en santidad”. Habitaba éste la casa del cabildo que le correspondía como vivienda temporal.

---

<sup>4</sup> El señorío de aquel territorio procedía de su bisabuelo, Pedro Velasco y pasó a Luís a través de su hermano mayor Antonio, muerto a los 33 años sin descendencia.

<sup>5</sup> El segundo apellido no lo utilizó nunca puesto que a su abuela materna se la consideraba de “sangre judaica”. Así se cita en CABEZA RODRÍGUEZ, A. (coord.), *Camino a la Corte. Mariana de San José y la fundación en Palencia de las Agustinas Recoletas*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2013, p. 15.

Luego ese inmueble servirá para alojar a Francisco y posteriormente, hasta hoy, a las Agustinas Recoletas.

Mientras tanto Francisco Reinoso, tras cursar estudios de Teología en Valladolid y Salamanca, decidió viajar a Roma y adentrarse allí en el avispero vaticano. A él viajará con su amigo, Francisco de Ávila (o Dávila). Llegaron a Roma en 1562, e iniciaron los contactos para encontrar un trabajo. El antiguo embajador de España en Roma, Francisco de Vargas y luego Luis de Requesens que desempeñaba a la sazón aquel cargo, recomendaron a Reinoso a un grupo de cardenales. El que entre estos contaba con menos recursos, Ghislieri - cardenal desde 1557 y dominico muy austero y piadoso - debió de encontrar a Reinoso muy necesitado por su atuendo, y lo incorporó a su servicio. Cuando, en 1566, Ghislieri fue nombrado Papa con el nombre de Pio V, el palentino pasó a ser su camarero y maestresala, además de ejercer como secretario y confidente. Satisfecho por su inteligencia, fidelidad y honestidad, Pio V, el gran reformista de la Iglesia, fue generoso con él y entre otras productivas donaciones, por un Breve de 11 de febrero de 1571, le entregó los beneficios del arciprestado de Toledo que se calculaban de entre 24.000 a 30.000 ducados, diez veces más de lo que cobraba un obispo importante.

Felipe II al que no le complacía contar con súbditos que, por circunstancias, pudieran mostrarse despilfarradores, escribió al Papa el 11/IV/1571, desde El Escorial, advirtiéndole lo impropio de tal donación, dado que, por el Estatuto de limpieza de sangre que regía el cabildo de Toledo, la hidalga y limpia familia de Reinoso se había visto deshonrada, por el proceso sufrido por dos de sus componentes. Aunque el argumento exhibido por el más poderoso de los gobernantes cristianos, parecía ser de peso, al Papa, antiguo funcionario de la Inquisición, no le fue suficiente para castigar al palentino de quien conocía bien su tendencia a favorecer a los necesitados. O al menos, no tuvo tiempo para decidir el castigo que proponía el monarca, dado que falleció de cáncer el 1 de mayo de 1572. Antes de ello Felipe II, había propuesto a Pio V que procurase que Reinoso no volviese a España con esa dotación económica, colocándole en algún obispado italiano. La falta de resultados, no hará más que espolear el interés del monarca en conseguir sus propósitos.

Mientras tanto, al morir el Papa, Francisco de Reinoso preparó su caravana de hombres y enseres, para regresar a Palencia atravesando Italia y Francia. En octubre de 1573, su hermano Manuel y su sobrino Jerónimo, prepararon la casa para alojarlo con todos sus bártulos y sirvientes. Será la misma que había utilizado Jerónimo y que fue comprada al cabildo de la

Catedral a principios del año 1574. (La que ahora es convento de Agustinas Recoletas, con las transformaciones realizadas en ella)<sup>6</sup>. Aquel caserón cercano a la catedral, se convirtió en una especie de Monte de Piedad en el que cabían todas las propuestas de colaboración y mecenazgo, junto a ideas reformistas en las estructuras eclesiásticas antiguas o de nueva creación: Jesuitas (obras en la iglesia de La Compañía y dotación de clases en su seminario); Hermanos de San Juan de Dios (donación de casas); Carmelitas Descalzas encabezadas por Santa Teresa que llega a Palencia para fundar su penúltimo “palomarcico”. Entre el apoyo de miembros del cabildo catedralicio, destacaron los Reinoso, especialmente Jerónimo, que fue elegido por la Santa como su confesor particular.

Pero una vez equipada su vivienda con buenos muebles; cubiertas las paredes de tapices y excelentes cuadros (entre ellos el retrato de San Pio V que se conserva en el Ayuntamiento, probablemente salido de las manos de Scipione Pulzone y el suyo propio. En la iglesia del convento de Agustinas Recoletas, quedaron buenas copias de ambos). Todo ello venía a recordar a don Francisco las estancias vaticanas y las tertulias nocturnas en las que se intentaba combatir el bochorno del “ferragosto romano”, y le animó a reproducirlas en Palencia. A falta de temas de conversación, se unió a ellas el juego. La residencia de Reinoso, acabó siendo considerada por los palentinos como un antro de perversión, hasta el punto de que Jerónimo, “el santo”, prescribió a su tío la realización de unos Ejercicios Espirituales en la residencia que los Jesuitas tenían y tienen en Villagarcía de Campos.

¡Santo remedio! Tras aquellas enseñanzas, Reinoso decidió dedicar sus esfuerzos y recursos a transformar la Abadía de Husillos, una de las más importantes instituciones eclesiásticas de la provincia (se datan sus documentos desde el 904, y que en aquellos momentos sufría un gran abandono<sup>7</sup>). Se convirtió en Abad, intercambiando ese cargo, por el de arcipreste de Sepúlveda, que también le había donado Pio V<sup>8</sup>. Y consiguió además formar parte del cabildo de la catedral de Palencia. En poco tiempo y con un desprendido afán de reformar y dar vida a la Abadía, la dotó de numerosas rentas e inmuebles, y fue preparando el campo para que Pedro, su sobrino, se hiciese cargo de su gobierno cuando él muriese.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 13-105.

<sup>7</sup> MARCOS DíEZ, D., *La Abadía de Sta. María de Husillos. Estudio y colección documental (904-1608)*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2011.

<sup>8</sup> Antes la disfrutó el padre de Antonio Pérez, quien esperaba heredarla.

Todos estos propósitos se ven pronto truncados por los designios irrenunciables de Felipe II. El gran amigo de Reinoso, Francisco Dávila, otro arcediano de Toledo, estaba informando al rey sobre él, especialmente de la vida que llevaba como abad de Husillos y del uso que hacía de los fondos del arcedianato de Toledo. Dávila transmitía al monarca que lo más característico de Reinoso, era la generosidad con los necesitados y la moderación y austeridad con que administraba sus bienes. La total reforma efectuada en la Abadía era la prueba. Había vendido sus muebles y objetos de plata para dar limosna. En julio de 1595, Dávila, anunció a su amigo, que el rey había dispuesto para él, que eligiese entre el obispado de Palencia o el de Córdoba.

Reinoso le responde que: “no desea ser obispo, sino continuar con su tarea, que no ha de ser prolongada, por la edad y las enfermedades”. Atendiendo a las advertencias que su amigo le hace, sobre lo que supone desobedecer al rey, el palentino le tranquiliza, asumiendo que ha de obedecer, y añade:

La iglesia de Palencia tiene poca comodidad para provisosores o ninguna si la dividen...<sup>9</sup> a Su Magestad, nunca le responderé con descortesía; cuando lo que me mandase me pareciese no convenirme, le informaría y daría mis razones y las pondría en sus manos para que él las determinase, que en suma son estas que escribo a vuestra merced<sup>10</sup>.

El tema que más dolía a Reinoso era el de la Abadía, pues en ella había basado su porvenir y el de sus deudos. El Monarca había aprovechado, el viaje realizado a las Cortes de Tarazona en 1592 y, en Palencia, se entera que en la catedral “hay cuarenta canonjías de hasta 600 ducados de renta y otros tantos racioneros con menos”. Desde allí, el 1 de septiembre, “salió Su Magestad a comer en Husillos... con veinte canónigos y están allí muchas reliquias que Su Magestad vio”. Será esta la ocasión en la que ambos se encuentran por vez primera<sup>11</sup>. En el viaje de regreso, el 20 de octubre, desde el Monasterio de Nuestra Sra. de la Estrella (La Rioja),

<sup>9</sup> DEL VALLE CURIESES, R., *A orillas del Carrión: destellos de un pasado entrañable (acontecimientos históricos, personales memorables, arte)*, Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1989, pp. 57-64. Sobre las maniobras iniciadas en 1586 para la creación del obispado de Valladolid a costa de parte de la diócesis palentina.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, L., “Episcopables terracampinos en tiempos de Felipe II”, en *Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”*, 45 (1981), pp. 5-55.

<sup>11</sup> COCK, E., *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, Madrid, Imp. y Fundación de M. Tello, 1879, pp. 36-39.

envía una cédula al Abad de Husillos agradeciéndole su licencia y la del cabildo para el traslado de la reliquia de San Lorenzo al monasterio de El Escorial. En agradecimiento, insta a Reinoso a que la lleve personalmente y que le avise de cuando lo va a hacer, pues le agradecería recibirle él y tener preparado de antemano el recibimiento y entrega. Se realizó esta en junio de 1593<sup>12</sup>.

Antes de este viaje, Felipe II había encargado al corregidor de Palencia que le informase detalladamente de la situación financiera y constitucional de la Abadía y muy especialmente de la reliquia del pie de San Lorenzo. Tras ello Felipe II envía a la Abadía el 10 de agosto de 1592, y desde Valladolid, una cédula diciendo que, por informes recibidos, sabe que dicha abadía vale hasta dos mil ducados de renta al año, que su abad es consistorial y que por ello la Abadía de Husillos es de su patronazgo y le pertenece su provisión. Surgen dudas sobre esa propiedad al haber sido designados por el Papa algunos abades, pero el rey reúne en octubre de 1596 un amplio expediente en que declara de patronazgo real dicha Abadía<sup>13</sup>. A principios del año 1597 su sobrino Pedro, le comunica que la posesión de la Abadía de Husillos que él pretendía, había pasado a manos del licenciado Sancho González de Heredia, hermano del secretario que había mediado en todas las cartas entre Reinoso y el rey y que, por supuesto, sabía del tema más que nadie.

Desde agosto de 1596 hasta marzo de 1597, mientras intenta pagar todas sus deudas y compromisos, son once las extensas cartas dirigidas por don Francisco a Felipe II, fundamentalmente para defender Reinoso la renta que ha de quedar para que, su sobrino Pedro e hijos, reciban los medios necesarios para subsistir y, por otro, para no tener que disminuir para ello, los recursos que permitan mejorar el obispado de Córdoba y que le ofrezcan la posibilidad de seguir con su costumbre de favorecer a los menesterosos. E igualmente, seguir contribuyendo a la reforma de las instituciones religiosas. Todo ello desembocará en que se carguen 500 ducados sobre el obispado y el rey señale la merced de 1.000 ducados para la familia de su sobrino<sup>14</sup>.

Muere Felipe II tras fuertes dolores producidos por la gota, a las cinco horas del 13 de septiembre de 1598 y a los 71 años de edad, acompañado de su buen amigo Cristóbal de Moura, antiguo embajador de Portugal, al

---

<sup>12</sup> MARCOS DÍEZ, *Op. cit.*, doc. nº 334.

<sup>13</sup> *Ibidem*, docs. nº 333, 336 y 338.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, "Art. cit.", pp. 42-55.

que Francisco de Reinoso había escrito en 1596 para intentar en vano el favor del monarca.

De la tarea como obispo de Córdoba, da cuenta detallada la biografía del cordobés Gregorio de Alfaro, monje benedictino en la que destaca el testamento de Francisco de Reinoso, y que la Diputación de Palencia a través de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, editó de manera facsimilar acompañada de un trabajo de Marcial de Castro Sánchez, historiador paisano de Reinoso, que facilita y amplía su lectura<sup>15</sup>.

Don Francisco de Reinoso, que ya era considerado “obispo electo de Córdoba” el 22/X/1596, hubo de contratar un censo de casi 2.000 ducados para el viaje, que debió de realizarse en octubre de 1597. La catedral, el Hospicio de Niños Expósitos, el convento de las Recogidas de Santa María Egipciaca, los Hermanos de San Juan de Dios, etc. etc., se beneficiarán de la generosidad y el buen gobierno del palentino. Y así, hasta su muerte el 23/VIII/1601.

## 2.2. Miguel de Benavides y Ayoza

Nacido en Carrión de los Condes, 1553 y fallecido en Manila en 26/VII/1605. Tras especializarse en teología en los colegios vallisoletanos de San Pablo, como alumno, y el de San Gregorio, como profesor, surge en él un fuerte prurito de misionero. Con otros veinte compañeros y atendiendo a la carta real de Felipe II, promulgada en Tortosa el 30 de mayo de 1585, se comprometen a la instrucción y educación cristiana de los idólatras. Tras dos largos años en México, se embarcó en Acapulco rumbo a Filipinas. Desembarcó en Cavite y fue trasladado a Manila por orden del obispo Salazar O.P.. Así fue como Benavides, el 25 de julio de 1587, entró en la ciudad que había fundado Legazpi a resultas de la expedición ordenada por su paisano, Luis de Velasco, 23 años antes.

Precedido del prestigio de excelente predicador, su recibimiento fue excepcional. El obispo que le había acogido en su residencia, le encargó dirigir un programa teológico-literario a desarrollar en la catedral. En 1588, en el nuevo monasterio de Santo Domingo, ejerció de predicador general. Además, fue nombrado administrador del hospital de San Pedro

---

<sup>15</sup> DE ALFARO, Gregorio: “La vida del Ilustrísimo Señor Don Francisco de Reynosso, obispo de Córdoba, donde se pone la de Gerónimo de Reynosso su sobrino, Canónigo de la Iglesia de Palencia”, en CASTRO SÁNCHEZ, M., *Vida de Don Francisco de Reinoso, Obispo de Córdoba y Abad de Husillos (1534-1601)*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2001.

Mártir y párroco de los chinos que residían en Manila. La predicación, la atención a los enfermos y el trato con los chinos, definirán la naturaleza de su tarea misional. Comenzó por la construcción del llamado Hospital de San Gabriel, que llegó a tener 150 camas, cerca del fuerte de dicho nombre.

Considerando apropiada su preparación, se decidió adentrarse en territorio chino, con otro compañero, en mayo de 1591. Llegar al puerto y ser detenidos y encarcelados acusados de espionaje, fue todo uno. Pero las penalidades pasadas y el comportamiento de Benavides, convenció a los chinos de que no era acertada su sospecha. Se les expulsó del territorio con la advertencia de que sí volvían, serían ejecutados.

Para llegar a predicar a los chinos en su idioma, había dedicado un sin número de horas a tan difícil idioma, llegando a confeccionar un “Vocabulario chino”, completado con una “Doctrina cristiana en letra y lengua china”. Con su trato indiscriminado, adquirió un gran prestigio entre dicha comunidad, bautizando a muchos y entre ellos a tres nobles chinos. Así se convirtió en un gran experto en las relaciones con esa etnia. Estos conocimientos y amistades van a acreditar su nombramiento específico, como procurador en las Cortes españolas y en el Vaticano. Esto implicaba la redacción de informes y memoriales, además de realizar interminables viajes a Madrid, para la defensa de sus propuestas. Lo fundamental de las mismas era: que se restableciese el funcionamiento de la Real Audiencia de Manila; que a los nativos no se les quitase las tierras y que no se emplease la fuerza en su adoctrinamiento, además de evitar el abuso en el trato de los poderosos. (En todo ello, se pareció también a su paisano Luis de Velasco). Aparte de estas cuestiones, ha de luchar por la reforma estricta de las órdenes religiosas, acabando con su indisciplina.

Para aprovechar al máximo sus condiciones, Felipe II le propuso, en 1595 para ocupar el obispado de Nueva Segovia, recién creado por Clemente VIII, pero -como ocurrió con don Francisco de Reinoso-Benavides no se consideraba apto para dicho cargo. Hubo de intervenir el Papa para que lo aceptara, aunque eso sí, después de tardar un año en hacer públicas las bulas pontificias que certificaban el nombramiento. Mucho más le costará a Felipe III, conseguir que se hiciera cargo del arzobispado de Manila en 1601, que tras deliberarlo mucho, aceptó en 1603.

Y es que, a parte de su natural humildad, no coincidía estrictamente el desempeño de esos cargos, con su idea misional en que predominaba, la predicación, la caridad y la enseñanza. Precisamente en este aspecto, el dominico carrionés, consiguió una nueva promesa de fidelidad a la corona

española, tomando posesión de las Filipinas para los reinos de León y Castilla. A cambio,

Obtuvo de Felipe II para los filipinos, la prerrogativa de mantener la natural posesión de todas sus ciudades, ríos, montañas y tierras. Inspeccionó los excesos y corrigió los abusos de muchos encomenderos o propietarios feudales. Mejoró las condiciones comerciales entre Filipinas y México. Originó la división eclesiástica de Filipinas en cuatro diócesis. Elevó la sede de Manila a un arzobispado y, por mediación del archiduque Cardenal Alberto, logró revocar un escrito de Pio IV, por el cual los obispos tenían el derecho de visitación canónica entre los religiosos que administraban las parroquias de Filipinas<sup>16</sup>.

En los momentos de agonía, solicitó del rey de España la construcción de un Colegio en Manila, bajo el patronato de Santo Tomás de Aquino. Para la Biblioteca del mismo donó la suya con más de 1.500 libros e inició el proyecto de construcción de dicho Colegio, que fundado en 1611, será el primero de Asia que alcanzará el rango de Universidad, al estilo europeo, en 1619.

### 3. SECRETARIOS

Ventajosa convivencia comprobada por la proximidad del rey.

#### 3.1. Sebastián Cordero de Nevares (“Santoyo”)

Nacido en Santoyo, 1528 y fallecido en lugar desconocido entre el año 1579 y el 1580. Su filiación al partido de Éboli y la visita establecida para depurar responsabilidades (1583) en la muerte de Escobedo, incluyó burócratas, entre ellos a Santoyo gran amigo de Antonio López. Su anterior amistad con el cardenal Espinosa, del que había adquirido un amplio conocimiento de los documentos reales, y la decisión de apoyar a Mateo Vázquez como cabeza del partido “albista”, le eximió de cualquier carga y reforzó la confianza del rey. Se convirtió en el secretario más íntimo del monarca, llevando los libros de la Cámara real. Por ellos se puede comprobar la inmoralidad burocrática que denunciaban las subvenciones recibidas por la corona, de las que se beneficiaban también ciertos secretarios, entre ellos Santoyo: De los Farnesio se reciben 10.000

---

<sup>16</sup> BLANCO, José O.P., *Who was Miguel de Benavides?*, Manila, U.S.T. Press, 1946, p. 15.

ducados, la mitad para la Corona y del resto 1.500 para Santoyo, 300 para cada uno de sus sobrinos, Juan de Santoyo y Juan Ruíz<sup>17</sup>.

De los tratos secretos con Flandes también recibió parte el palentino. De esa connivencia y la prolongada compañía empleada en dar forma a los escritos durante interminables horas y extenuantes trabajos, se desprende la inusual paciencia de la que Felipe II hace gala con tan fiel secretario. De su predicamento saben bien quienes frecuentan la corte; en la carta que dirige el Duque de Pastrana a Juan de Samaniego, secretario de Margarita de Parma, le aconseja: “no os metáis con Sebastián de Santoyo, ni Mateo Vázquez y Juan Ruiz, pues sabéis que conocen muy bien la amistad que les hacen y son muy honrados...”<sup>18</sup>. Del acceso al rey, todos conocían el dicho popular: “Entraréis a hablar al rey/ si Santoyo os diere entrada”.

Otros lazos unen al secretario con su monarca. El atender directamente los asuntos de la corona, provoca un conocimiento y una capacidad de acción que, como vimos en el caso de Reinoso y la Abadía de Husillos, facilitan la posesión de bienes. Santoyo compró a Antonio Pérez la propiedad de Vilches cuando iba a ser expropiada y se hizo con una serie de fincas en los alrededores de Madrid. Dos de ellas las utilizó el monarca en sus viajes y estancias: una casa en El Escorial, que le facilita alojamiento durante las obras del monasterio y una especie de palacete en Vaciamadrid, que usaba cuando viajaba a Aranjuez (Esta finca y casa fue comprada por el rey cuando murió su secretario entre los años 1579 y 1580). Para cuidar de sus deudos, el rey les entregó los señoríos de Carabaña y Valdilecha.

### 3.2. Juan Delgado

Nacido en Palencia, c.1530 y fallecido durante el viaje Madrid-Palencia, 9/X/1585. Entre numerosos servicios prestados previamente a la administración de la Corona, cabe destacar el de “solicitador” de la fortaleza argelina de Bugía en 1549. Dos años más tarde, figuró entre los oficiales de Francisco de Ledesma, secretario interino del Consejo de Guerra. Durante los quince años siguientes incluyó a esa tarea, el cargo de “contador de la razón de la artillería y municiones de los reinos de España” a partir del 1/I/1553, y “continuo de la Casa de Castilla”. Desde 1561 y por

---

<sup>17</sup> MARAÑÓN, Gregorio, *Antonio López (el hombre, el drama, la época)*, Madrid, Espasa Calpe, 1969, pp. 91-92, 787.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 910.

estos cargos, además de una “ayuda de costa” cobraba Delgado uno 600 ducados anuales.

La sensación de debilidad del partido de Éboli y la decisión real de que sea el Duque de Alba quien intervenga en los Países Bajos, le lleva a solicitar una licencia y abandonar la Corte en 1565. Pero ya, al año siguiente, en el equipo del poderoso cardenal Diego de Espinosa, ingresa junto a Juan de Escobedo, que acabó siendo secretario de Juan de Austria, entre otros. Espinosa recurrió a él porque necesitaba letrados que conociesen bien los entresijos del Nuevo Estado, que se consolida intercalando el confesionalismo en la administración. La muerte del secretario Pedro de Hoyo, le permite hacerse cargo de los dos puestos que éste deja vacantes: “Cargo de tomar la razón de las cosas tocantes a Hacienda” y “Contador de penas de Cámara” lo que le permite acceder al Consejo de Hacienda.

Delgado pasó a desempeñar el cargo de secretario del Consejo de Guerra desde principios de 1571. Por la gran bancarrota declarada en septiembre de 1575, la administración de Hacienda queda en manos de negociantes castellanos. El nuevo ministro de Hacienda, Melchor de Herrera apoyó el nombramiento de secretario del Consejo de Guerra a Delgado, que había tenido que adelantar de su fortuna 30.000 ducados para la compra de vituallas, por lo que el rey justifica su nombramiento.

Tras la muerte del cardenal Espinosa (1572), ocupa la dirección de su partido “castellanista” Mateo Vázquez, con el que Delgado establece una buena relación (ambos habían sido fichados por Espinosa). Coinciden en plantear al rey una serie de cambios en la administración de los asuntos militares. A partir de 1574 son numerosas las “relaciones” que envía al rey con temas importantes.

En la década de los 80, se aprecia un grave deterioro del Consejo de Guerra precisamente cuando hay que reunir tropas para intervenir en la incorporación de Portugal, donde Delgado exhibió su experiencia en el desarrollo de la campaña y estructuración del gobierno. Su actuación al lado del rey, pasó desapercibida. Al regreso de Portugal, Juan de Idiáquez arrebató a Delgado la secretaría de la Guerra y truncó el proyecto del palentino: transmitir el cargo a su hijo Agustín que servía a su lado desde 1583. Tampoco consiguió promocionar a su hermano Alonso, para lograr el puesto deseado. Jubilado y enfermo emprende su viaje a Palencia y muere en el trayecto el 9 de octubre de 1585, sin haber podido ordenar la abultada documentación que había manejado. Como herencia, deja a Agustín el título de Alférez Mayor y Regidor Perpetuo de la ciudad de

Palencia, en la que estaba avecindado. El título otorgado el 30 de mayo de 1574 en el monasterio de El Escorial, lo compró Juan Delgado al rey por 2.400 ducados<sup>19</sup>. Como muestra del arraigo a su ciudad natal y al igual que acababan de hacer en el mismo convento de San Pablo de Palencia, el deán Zapata y los marqueses de Poza, y justo al lado, Delgado adquirió, en 1577, una capilla familiar dedicada a la Virgen del Rosario.

## CONCLUSIONES

Para justificar la, en ocasiones enrevesada forma de actuar de Felipe II, contamos con la precisión analítica del doctor Marañón, quién en su trabajo sobre Antonio López, considera imprescindible conocer el perfil psicológico del monarca. Los capítulos titulados “El jaque al rey”, “El misterio del jefe absoluto”, “Ni santo ni demonio”, “El maquiavelismo de Felipe II”, “La timidez y la prudencia”, “Desconfianza de Felipe II ante las personalidades fuertes” y “Disciplina del humor”, pueden ayudar a justificar el trato que el monarca dio a sus súbditos<sup>20</sup>. En el caso de los palentinos: Los virreyes, soportaron su indecisión, desconfianza y desinhibición; los obispos padecieron su prepotencia religiosa y en el caso de Reinoso, además, la suspicacia que le inspiraba su fortaleza de carácter de este. En el caso de los secretarios, el rey se encuentra muy a gusto con “Santoyo”, pero no tanto con Delgado, con el que apenas coincide por dedicarse éste a temas de la guerra que Felipe II detesta.

---

<sup>19</sup> La búsqueda de datos sobre Juan Delgado, la inicié en el Archivo Municipal de Palencia y a resultas del interés mostrado por el Dr. Thompson, hispanista de la Universidad de Keele, que pasaba con frecuencia por el archivo cuando acudía a investigar en Simancas, desde el año 1984. La copia del título apareció en el llamado “Libro de provisiones” en el que se copiaban los documentos que se consideraban importantes para el Ayuntamiento y cuya publicación está en proceso de redacción. El título incluía el mando de las tropas con que sirviera al rey la ciudad y provincia, con las preeminencias y salario correspondientes. Él era quien portaba el pendón de la ciudad y custodiaba todas las insignias militares (pífanos, tambores, atabales, banderas, pendones, ...). Se podía delegar el cargo en quien el titular designase, temporal o de forma permanente. El cargo de regidor perpetuo se transmitía a los descendientes. Era el de mayor rango, solo superado por el de corregidor y le permitía ser procurador en Cortes. Nuevas provisiones aparecen en el citado libro, con datos sobre el uso que hizo su hijo Agustín del citado título.

<sup>20</sup> MARAÑÓN, *Op. cit.*, pp. 41-49.

**BIBLIOGRAFÍA**

- BLANCO, José O.P., *Who was Miguel de Benavides?*, Manila, U.S.T. Press, 1946.
- CABEZA RODRÍGUEZ, A. (coord.), *Camino a la Corte. Mariana de San José y la fundación en Palencia de las Agustinas Recoletas*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2013.
- DE ALFARO, Gregorio: “La vida del Ilustrísimo Señor Don Francisco de Reynosso, obispo de Córdoba, donde se pone la de Gerónimo de Reynosso su sobrino, Canónigo de la Iglesia de Palencia”, en CASTRO SÁNCHEZ, M., *Vida de Don Francisco de Reinoso, Obispo de Córdoba y Abad de Husillos (1534-1601)*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2001.
- DEL VALLE CURIESES, R., *A orillas del Carrión: destellos de un pasado entrañable (acontecimientos históricos, personales memorables, arte)*, Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1989.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L., “Episcopables terracampinos en tiempos de Felipe II”, en *Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”*, 45 (1981), pp. 5-55.
- HANKE, L. y RODRIGUEZ, C.: *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria*, México, Biblioteca de Autores Españoles, Tomos CCLXXIII y CCLXXIV, 1976.
- MARAÑÓN, Gregorio, Antonio López (el hombre, el drama, la época), Madrid, Espasa Calpe, 1969.
- MARCOS DÍEZ, D., *La Abadía de Sta. María de Husillos. Estudio y colección documental (904-1608)*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2011.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.

RENEDO MARTINO, A., *Escritores palentinos. (Datos bibliográficos)*, 3 vols., Madrid, Imp. Real Monasterio del Escorial, 1919-1926.

REVUELTA GONZÁLEZ, M., *Las tres estancias de Santa Teresa en Palencia*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses/Diputación de Palencia, 2015.

RUBIO MAÑÉ, J. I., *El Virreinato I. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fondo de Cultura Económica, 1983.

THOMPSON, I. A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981.